

INTRODUCCIÓN.

Para la realización de este trabajo, sobre el Arte en Chile, nos hemos abocado específicamente a la pintura chilena. Haremos en primer lugar una pequeña reseña histórica de lo que ha sido la presencia de la pintura en nuestro país, nombrando algunos de los estilos y pintores que más destacaron en cada época. A continuación, nos centraremos en dos pintores contemporáneos, Roberto Matta y Nemesio Antúnez, y analizaremos una obra de cada uno en cuanto a la utilización de la línea y el color en la técnica empleada.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA.

El arte acompaña al hombre en su historia. Fijar los marcos iniciales de su génesis es remontarse a los orígenes del hombre. En estricto rigor, los primeros impulsos que generaron el arte en América, tuvieron lugar con el hombre americano, anterior a todo contacto e influencia con pueblos y culturas foráneas.

Pero en América se introduce un nuevo protagonista que dejará sentir su influencia en los pueblos de este continente. En este nuevo arco histórico, el arte sufrió profundas modificaciones, que dieron como resultado lo que hoy se conoce como Arte Colonial, que abarca la actividad artística que se desarrolla entre los siglos XVI, XVII Y XVIII en Hispanoamérica.

El Papa Alejandro VI, al hacer la donación a los Reyes Católicos y sus sucesores de las tierras descubiertas por Colón, junto con fijar los límites demarcatorios, estableció también la obligación de evangelizar a los naturales. Por esta razón, el tema religioso marca esta época del arte en Chile, cumpliendo un importante labor en ella la Compañía de Jesús. Es por esto que durante los primeros siglos la actividad artística en el país obedece a un esquema con características bien definidas que conjugaban los valores y el modo de vida de comunidad en conjunto.

En estas condiciones se estructuró una comunidad con intereses más afines, que giran en torno a la vida agraria; el quehacer artístico está conectado con la realidad cotidiana, con el trabajo individual y especialmente colectivo del grupo rural. Así entonces, la evolución histórica del país se desarrolló de manera muy lenta.

Esta lenta evolución se modificó en el transcurso del siglo XVIII, en el que la Ilustración hace nacer un nuevo sentido del arte, como consecuencia de una visión que se va separando de los valores, por lo que la pintura colonial pierde su razón, en cuanto a los anhelos e inquietudes de la época. Sin embargo, se mantuvo la relación entre Dios y el hombre, no hubo negación de lo divino ni laicización repentina, lo que explica que el arte de esta época mostró una doble vía de expresión entre lo divino y lo humano, pero cada vez más separado. Se van imponiendo las obras de arte vigentes en el continente europeo y se utiliza la pintura para refugiarse en ciertos ambientes en determinados grupos sociales. El retrato entonces, adquiere una gran importancia como forma de poner en relieve el prestigio y status social. No obstante, la retratística alcanzó su punto culminante durante el siglo XIX.

Las primeras décadas del siglo XIX significaron la búsqueda de una nueva orientación y de una nueva misión para la pintura, basada en dos requerimientos: los intereses individuales de los artistas, dirigidos a una expresión intensamente personal, y las exigencias de un público que había aprendido a considerar el arte como una satisfacción de necesidades puramente individuales.

Este período de transición está representado en la pintura nacional por José (Mulato) Gil de Castro (1785–1841), retratista limeño que vivió durante los años de mayor efervescencia de los acontecimientos de la emancipación chilena. En esta época las obras dejan de ser anónimas, y a partir de esta se empieza a conocer los nombres de pintores como de Juan Mauricio Rugendas (1802–1858), quien realizó en el país miles de

dibujos a lápiz y a la tinta. Pintó algunas acuarelas y un gran número de óleos, cuyos temas eran las costumbres nacionales de la época, el tipo de las clases sociales, combates, desfiles militares, etc. En su estilo deja a la vista las pinceladas, como un anticipo del impresionismo.

En el último tercio del siglo XIX surge una nueva tendencia pictórica en la que se fundamenta el próximo siglo: el impresionismo, en el que la cosa representada pasa a predominar sobre la cosa misma.

Alrededor de esta época, a finales del XIX y principios del XX, encontramos destacados pintores chilenos como: Alberto Orrego Luco (1854–1927), Alfredo Valenzuela Puelma (1856–1909), Pedro Lira Rencoret (1845–1912), Juan Francisco González Escobar (1853–1933), Alberto Valenzuela Llanos (1869–1925), Thomas Somerscales (1842–1927), Alfredo Helsby Hazell (1862–1933). Cabe destacar entre estos a Pedro Lira, ya que es reconocido como el primer pintor propiamente chileno. Vive en un momento de viva pugna entre la tradición clásica con los pintores vanguardistas del impresionismo, sin embargo supo ubicarse sobre la guerrilla y filtró lo bueno de lo uno de lo otro para sus fines. Fue pintor de historia, mitología, bodegones, paisajes y retratos. Se destaca enormemente en la pintura chilena con sus paisajes y retratos.

Ya durante la primera década del siglo XX nace el fauvismo, cuyo elemento esencial es el colorido puro, aplicado el pigmento tal como sale de su tubo. Más importante que el tema expuesto es el acorde cromático, su limpieza e intensidad. Dentro de los mismos diez años, aparece el cubismo, cuya voluntad innovadora supera todo lo anterior. En este período destacan pintores como Pablo Buchard Eggeling (1875–1964), Arturo Gordon Vargas (1883–1944), Pedro Luna Pérez (1894–1956), Oscar Trepte (1890–1969), Camilo Mori (1896–1973), Enriqueta Petit Marfán Marfant (1894–1983)

A mediados de siglo, nace el Dadá, aunque perdura poco tiempo, el expresionismo, con el que se vincula una fase de abstracción; el surrealismo, que busca el mundo irracional, del inconsciente, de los sueños, del azar, con el fin de liberarse y crear imágenes que nadie haya visto. En esta tendencia destaca el gran pintor contemporáneo Roberto Matta, del cual hablaremos a continuación. Frente al arte abstracto nace también el pop art, o arte popular, en la década de los '60 que retoma algunas características del dadaísmo. Sus imágenes, carentes de contenido emocional, buscan modelos del mal gusto y son de ejecución descuidada y un poco al azar.

En la década del '80, del expresionismo se desprende una tendencia más libre, el neoexpresionismo o transvanguardia, que explota una factura voluntariamente descuidada, burda, espontánea y de colores estridentes. Practican el feísmo y el mal gusto.

En la actualidad el realismo, el que guarda con más fidelidad el modelo que representa, no ha desaparecido, y se destaca en este estilo el valioso pintor Claudio Bravo.

En nuestros días, en Chile podemos encontrar pintores de excelente categoría, como lo son Mario Toral, Nemesio Antúnez, José Balmes, Rodolfo Opaso Mario Carreño, y muchos otros, cada uno con su estilo personal, que buscan manifestarse a través de sus obras.